



Personas mayores y cultura digital: tecnología para asistir vs tecnología para crear.

Juliet Carolina Castro¹, Maria Helena Bonilla¹

¹ Faculdade de Educação Universidade Federal da Bahia (UFBA)
Salvador – BA – Brasil

kkastro77@gmail.com, bonillabr@gmail.com

Resumen: *La revolución digital ha traído grandes ventajas y oportunidades para la participación social de las personas, sin embargo, eso no se da de la misma manera si de personas mayores se trata. Tal desigualdad tiene que ver no apenas con cuestiones de acceso a los dispositivos tecnológicos, sino con la oportunidad que tengan las personas mayores para crear, transformar, darles un uso significativo a estos dispositivos y así poder participar de manera activa en la sociedad y la cultura digital. Con base en ello, este artículo tiene como objetivo abrir una discusión entorno a la forma en que dichas oportunidades se ven reducidas cuando se continúa considerando a las personas mayores como un grupo homogéneo de sujetos dependientes, que necesitan ser asistidas, y a las tecnologías como meros instrumentos de asistencia.*

Abstract: *The digital revolution has brought a range of significant advantages and opportunities for social participation. However, this revolution has not benefited everyone equally, especially when considering the elderly. Such inequality is not only due to the issue of access to technology, but also due to the opportunities that the elderly have to create, transform and give technology a meaningful use, and therefore to be able to participate actively in society and the digital culture. In this context, this article aims to open the discussion about the ways in which these opportunities are limited when we continue to consider the elderly as a homogenous group of dependent subjects that need to be assisted, and the technologic devices as simple instruments to assist them.*

1. Introducción

Son múltiples los beneficios y facilidades que las tecnologías digitales (TD) ofrecieron y ofrecen a la sociedad en términos de desarrollo económico, participación social y política. Éstas produjeron cambios sin precedentes en todos estos ámbitos y particularmente en la forma en que las personas se comunican, se relacionan con los otros y con el conocimiento; su presencia en la historia de las sociedades humanas puede considerarse como una “revolución” cuya velocidad no se compara con ninguna anterior [Castells, 1999]. Ésta, no apenas mudó formas de hacer, sino que también estructuró modos de saber, conocer, aprender, enseñar, relacionarse; dió lugar al fortalecimiento y generación de acciones como la colaboración, el compartir y propició otras alternativas para acceder al conocimiento y de construirlo colaborativamente [Bonilla y Pretto, 2015; Lévy, 2010].

Por las cualidades de estos nuevos dispositivos, el progreso de esta ola tecnológica no se limita apenas a saber usar, sino también a saber hacer [Castells, 1999].



Esto le dió al sujeto un nuevo lugar en el proceso de producción y comunicación: su rol sería mucho más activo y participativo, pues las TD le ofrecen la posibilidad de actuar sobre el mensaje, de crear nuevos paquetes de información y, además, de poderlo compartir sin mayor costo a través de redes.

Eso tiene implicaciones políticas, pues las tradicionales jerarquías de conocimiento representadas por un centro emisor, dueño del saber y la “verdad”, y una masa que consume y acepta ese conocimiento, fueron transformadas por modelos horizontales de saber, donde todo se cuestiona y donde todos tienen la posibilidad de cuestionar y participar. Así, la valorización de saberes particulares se tornan cada vez más relevantes. Entonces, las TD produjeron mudanzas que tienen que ver también con la emergencia de nuevas perspectivas, de aptitudes y actitudes: le ofrecieron al sujeto un nuevo lugar dentro de la relación con los otros, con el poder, la información y con el saber. No en tanto, aunque mucho se ha discutido al rededor de ello, parece ser que dichas potencialidades se opacan o desvanecen cuando intentamos relacionar tecnología con la población mayor.

Tecnologías para la población mayor, por lo general, son encaminadas como estrategia de asistencia y control en respuesta a las “limitaciones propias de esa etapa de la vida”. Esto conlleva a la perpetuación de una imagen negativa de las personas mayores y, como consecuencia, acaba convirtiéndose en una barrera para la participación plena de esta población dentro de la cultura digital. Como Britto (2002) y Thomson e cols (1991) argumentaron, implícitamente se continúa considerando este grupo de forma homogénea y se dejan al margen variaciones y experiencias de vida particulares que crean diferencias entre los individuos que se encuentran en esta fase de la vida.

Considerar que todos tienen las mismas necesidades porque nacieron en años próximos conlleva a la limitación de los espacios de participación en que esta generación pueda usar las tecnologías para crear. Como consecuencia, se intensifica la imagen negativa frente a estas personas, reduce el potencial de las tecnologías a simples instrumentos o herramientas, y, lo más grave, se intensifican las desigualdades entre las generaciones en términos de participación ciudadana, pues ésta se da en sintonía con las dinámicas de la cultura digital. Siendo ese el panorama, en el presente artículo proponemos una discusión teórico conceptual sobre la forma en que estamos relacionando las tecnologías digitales con la población mayor, y las implicaciones que esto puede tener sobre la imagen de ellos mismos y su lugar dentro de la cultura digital.

2. Las tecnologías digitales: tiempos de cambios sin cambios?

Uno de los grandes y principales acontecimientos que propiciaron la emergencia de esta revolución, la digital, fue justamente la posibilidad de digitalizar la información (valga la redundancia) en un lenguaje de 1 y 0. Así, se desarrolla el *bit*, el cual vendría a ser el menor elemento atómico en el ADN de la información, cuyo descubrimiento nos permitiría crear, transformar y manipular contenidos [Negroponte, 1995]. Posteriormente, gracias a la internet, se abrió un nuevo espacio de comunicación para el intercambio de conocimientos y contenido digitalizado en grandes cantidades, de manera rápida y eficaz. Este espacio es conocido como ciberespacio. De acuerdo con Pierre Lévy (2010), en ese nuevo universo son posibles otras formas artísticas, culturales, de participación política y de construcción de conocimiento, las cuales modifican la relación con el saber, con consecuencia en los modelos educativos



oriundos de la modernidad. Las nuevas formas de crear, de organización y prácticas de colaboración e intercambio de conocimiento e información dieron lugar a “nuevos géneros de conocimiento inusitados” [Lévy, 2010], que configurarían otros aspectos de la vida social y la constitución de la cibercultura.

_De acuerdo con Bonilla y Pretto (2015), y en concordancia con Pierre Lévy (2010) y Manovich (2014), el surgimiento de las TD, y sobretodo la interconexión entre ellas, resultaron en mudanzas significativas en la forma en que nos relacionamos con el conocimiento y como nos organizamos para producirlo; permitió una nueva forma de construirlo basada en procesos de producción colaborativa y en red, presentes hoy en día en diferentes áreas, además de la computación, lo que demuestra que las tecnologías digitales no se reducen apenas a instrumentos que sirven para hacernos más eficientes, sino que son medios en los cuales reside la creatividad intelectual humana. Así, las tecnologías de la sociedad actual no son simplemente herramientas, son procesos a ser desarrollados, pues “usuarios y creadores pueden tornarse la misma cosa” [Castells 1999, traducción nuestra]. Éstas, en sí mismas, cobran sentido en tanto la persona puede crear con ellas. La desintegración en unidades mínimas, la posibilidad de transformar y combinar formatos, de trabajar *online* de manera colaborativa y simultáneamente junto con otros, con acceso a múltiples fuentes, permitió que una infinidad de opciones y acciones puedan ser ejecutadas.

Una característica particular de esta sociedad, sustentada en este modelo tecnológico, es que por primera vez en la historia de la humanidad la mente humana y el conocimiento se convierten en una fuerza directa de producción, no apenas en un elemento decisivo dentro del sistema productivo [Castells, 1999]. Aunque en otros tiempos también el conocimiento fue clave para el desarrollo, la sociedad hoy en día centra la atención en éste como recurso económico, como factor del cambio social y elemento constitutivo de la cultura, lo que conlleva a la necesidad de expandir la educación y de estar aprendiendo siempre, en todas las etapas de la vida.

Hoy en día, las demandas y exigencias hechas por la sociedad a los individuos deja de basarse en la fuerza física, como lo fue en el periodo industrial, ahora éstas se enfocan en la capacidad de los sujetos para trabajar con dispositivos digitales para apropiarse de los mismos y, sobre todo, que con éstos puedan producir conocimiento. De esa forma, capacidades como el trabajo colaborativo, la innovación, la creatividad y el ingenio, especialmente usando las TD, se presentan como características necesarias para el éxito y serán determinantes para entrar a participar en el mercado laboral y el ejercicio social y político.

En la dinámica social contemporánea, ya no es el sujeto que más acumula conocimiento y los consume quien tendrá ventajas en términos de participación, es el sujeto que sea capaz de usar esto para crear e innovar. Esto implica ajustes en términos políticos, culturales y educativos y marca una diferencia entre la sociedad digital y pre digital, pues ahora no serían solo consumidores pasivos de información, sino que las personas de manera activa participan y actúan sobre el contenido que se les ofrece: ellos eligen, crean, comparten, etc.

Sin embargo, todas esas potencialidades de las tecnologías se muestran disminuidas cuando se intenta acercar éstas a la población mayor. Dentro del área investigativa centrada en tecnología y gerontología, es común encontrar estudios en los cuales los objetivos y la formulación del problema son presentados siguiendo los



presupuestos de que las personas mayores tienen dificultades para manejar la tecnología digital a raíz de las fragilidades presentes en esa fase etaria [Medina, Pereira y Gonçalves, 2015]. De modo similar, otras investigaciones direccionan sus análisis enfocando el potencial de las tecnologías para la mejoría de discapacidades y mejoramiento de funciones como la atención, memoria, inteligencia y lenguaje, la lectura, la localización espacial o la audición. [González, Gómez y Mata, 2012; Martin et al 2000; Piattini, 2012]

Otras, que tratan tecnología digital y población mayor, se han centrado en el potencial de éstas para el fomento de procesos de integración y comunicación social que permitiría el fortalecimiento de lazos sociales y familiares [Blazun, Saranto, Rissanen, 2012]. En este tipo de estudios, por lo general, se evidencian las oportunidades que ofrece el uso de las TD para el mejoramiento de las redes de comunicación de esta población, y que como consecuencia, propician bienestar en las personas, en tanto mitiga la sensación de soledad de las mismas [Chen, Schulz, 2016; Cotten, Anderson, Mccullough, 2013; Wherton et al 2015]

También la industria tecnológica, desarrolladores y el mercado en general han relacionado y encaminado las tecnologías hacia la población de mayores con el objetivo de solventar las limitaciones “propias” de su fase etárea. El desarrollo de dispositivos, *softwares*, interfaces para la asistencia médica, aplicaciones para facilitar la tarea del cuidador, dispositivos para el control remoto de los pacientes, o androides que cumplen la tarea del cuidado, son el tipo de productos tecnológicos dirigidos a este grupo¹. Al igual que en área investigativa, cuando la población *targuet* son las personas mayores, sus esfuerzos parecen estar encaminados en ubicar la tecnología como asistente, como dispositivos para mejorar sobre todo la salud y fragilidades de éstas, pero poco con relación a tecnologías que expandan sus habilidades creativas, intelectuales o de participación en el mundo digital. Esto se muestra como si la población mayor fuera considerada, de entrada, un grupo homogéneo de personas solas, frágiles y limitadas. Todo esto trae consigo una serie de presupuestos y de implicaciones que directa o indirectamente continúan dejando la población mayor al margen de los cambios.

3. Personas mayores: lo único común que tienen es que todos son diferentes

No podemos desconsiderar que estos abordajes en el área académica, así como los desarrollos en la industria tecnológica, han sido esenciales y muy importantes para el mejoramiento de la calidad de vida de personas mayores, y, especialmente, para aquellas que se encuentran en un estado de dependencia y fragilidad. Este tipo de investigaciones han sido relevantes por tratar de evidenciar el potencial que las tecnologías tienen para mejorar la situación de diferentes individuos, sin embargo, los abordajes continúan siendo problemáticos pues dejan al adulto mayor como sujeto que apenas consume y a las tecnologías como herramientas y medios para mejorar la calidad de vida.

Las personas mayores evidentemente presentan cambios biológicos y psicológicos por el momento de vida en el que se encuentran, pero esto no significa que todas ellas sean enfermas y dependientes. Es un error caer en concepciones homogeneizantes que consideran que todo aquel que tiene más de 65 años es una persona enferma, solitaria, dependiente, amargada o frágil. En su texto “*I don't feel*

1 <http://www.businessinsider.com/ibm-pepper-robot-elder-care-2016-12> accedido em 10 de maio de 2017.



old, The experience of later Life”, Paul Thomsom y clbs (1991) nos muestran que contrario a las creencias comunes que se tienen frente a la población mayor, un porcentaje de ellos tienen una calidad de vida buena en términos de ingresos y sobre todo en términos de salud. Los autores explican que si bien es cierto que un porcentaje importante padece enfermedades en esta etapa de la vida, otro gran número de personas aun son independientes, activas y sienten que es una etapa para hacer más cosas. De por sí, los autores muestran que durante su trabajo de investigación encontraron que hombres y mujeres de edades avanzadas sienten que esta época de la vida es un momento de desafíos activos, precisamente por que éste es un tiempo en el que más que nunca se necesita ser capaz de responder imaginaria y creativamente a los cambios. Para que eso se dé, las personas deben usar todos sus recursos y potencialidades para afrontar dichas mudanzas.

Mannheim (1993), como uno de los pioneros del tema de las generaciones, ya había discutido la heterogeneidad dentro de las mismas, hace muchos años. De acuerdo con el autor, cuando analicemos o trabajemos con personas que nacieron en años cercanos, debemos considerar y tener presente que los factores sociales, económicos y culturales generan variabilidad en la experiencia de los sujetos, y por eso, es posible encontrar diferencias dentro de toda una generación. En ese sentido, se debe trascender la idea de que todas las personas que nacen en un mismo año van a presentar las mismas condiciones o los mismos comportamientos, pues la edad no es determinante de esto.

El problema del trato y concepción de la población mayor como homogénea con base a un criterio como la edad se intensifica cuando las características que se adjudican a las personas que sobrepasaron determinado umbral de tiempo son de carácter negativo, que remiten por lo general a enfermedad, soledad, pasividad, inutilidad, pobreza, debilidad, dependencia, vulnerabilidad e intrínsecamente improductivos [Britto, 2002, 2007; Camarano 2004; Thomson, Itzin, Abendstern, 1991]. De acuerdo con investigaciones hechas por Britto (2002), en el imaginario social el envejecimiento ha sido por lo general tratado como un proceso que se presenta como desgaste con limitaciones crecientes y pérdidas físicas y de papeles sociales que finaliza con la muerte, pero no se acostumbra a pensar en las ganancias o experiencias en ese “viaje ladera abajo” (p 41).

De acuerdo con Thomson y clbs (1991), las imágenes de la persona mayor construida sobre estereotipos están dando lugar a generalizaciones a partir de informaciones parciales, un hecho que desconsidera la gran diversidad de las propias vidas de las personas mayores. Según ellos, nos hemos centrado en estudiar el envejecimiento acudiendo solo a personas mayores que están enfermos o institucionalizados, y hacemos análisis tomando como base su condición de “viejo”, desconsiderando sus vidas como un todo, compuesta por otras categorías como raza, ocupación, rol familiar, genero, condición social, etc. Estas categorías modifican las experiencias de envejecer y dan sentidos diferentes a la vida de las personas que se encuentran en esta etapa [Britto, 2002; Camarano, 2004; Thomson, Itzin, Abendstern, 1991, Mannheim 1993]. Frente a eso, más recientemente, en términos de políticas públicas del área laboral, de salud y de integración social, se han hecho un valido esfuerzo por cambiar esas imágenes y darle un tono más positivo, promoviendo una imagen de ésta etapa de la vida como un nuevo “renacer”, una oportunidad para otras conquistas, y que comúnmente se conoce como la perspectiva del “Envejecimiento Activo”. A pesar de las re consideraciones y promoción de imágenes más positivas



frente a esta etapa de la vida, continúan imperando las negativas, ya que, en concordancia con Camarano (2004), de forma paradójica las imágenes negativas de esta población y el trato discriminatorio hacia las personas mayores siguen estando fuertemente arraigadas en la sociedad, de manera consciente o inconsciente.

Como vemos, dentro de las mismas investigaciones del área de tecnología, comunicaciones y persona mayor se mantienen con fuerza, de manera implícita, supuestos y representaciones de los “pobres viejos” como sujetos que deben ser asistidos, hasta el punto de infantilizarlos. En la misma área de conocimiento, aparecen conceptos como el de “Inmigrante digital” y “Nativo digital”, que basados en un criterio meramente cronológico acaban reforzando imaginarios de lentitud y torpeza frente a las TD por parte de los mayores, al considerarlos a todos como inmigrantes de esta cultura. Esta perspectiva deja a la persona mayor nuevamente en un lugar de pasividad y contradice la idea de un envejecimiento “activo” que tanto se defiende.

4. Nativos e inmigrantes digitales en cuestión y las implicaciones en la participación social de las personas mayores

Tapscott (1990) y Prensky (2001), a finales de los 90 y inicios de los 2000, por aparte, presentaron a la comunidad científica sus apreciaciones sobre el comportamiento de los más jóvenes y los más viejos frente a las TD, nominando “N geeners” o “Nativos digitales” a los primeros y “boomers” o “inmigrantes digitales” a los segundos. Para los autores, los “nativos digitales” son mucho más hábiles que los inmigrantes, los cuales necesitan un proceso de aprendizaje mas lento y en serie. El mismo Tapscott argumentó que la tecnología sería casi como una extensión natural del cuerpo de los más jóvenes, y es algo totalmente extraño y novedoso para los más viejos. Aunque la intención era mostrar que existen diferencias (y que de hecho las hay), el error estuvo en generalizar y sustentar los argumentos al criterio de edad, en vista de que estudios recientes, como los de Bennet y Matton (2011) y Fantin (2016), han mostrado, por un lado, que los nativos digitales no son tan hábiles como decían ser, y por otro, estudios como los de Waycott et al (2013) han evidenciado que los más viejos son capaces de darle un uso más social y significativo a las TD, osea, que no apenas consumen, también producen.

En un estudio que hicimos con Corredor en el 2015 se evidencian unos ejemplos claros de que las personas mayores son más activas de lo que el imaginario cree. Mediante entrevistas semi estructuradas con personas mayores de diferentes países (Colombia, Brasil, Chile, Argentina, España Perú y España), hechas a través de Skype, encontramos diferentes casos de personas mayores que de manera autónoma han aprendido a usar las TD para fines sociales y políticos, mediante la participación activa en redes y la generación de diferentes tipos de contenidos. Osea, también son potenciales agentes de creación de contenidos y hacen más de lo que imaginamos.

Con o sin intención, relacionar tecnología y envejecimiento sólo en su sentido asistivo y de pasividad termina siendo una forma de trato prejuicioso y violento frente a la población mayor. Cuando, por ejemplo, las personas que de entrada hablan fuerte cuando ven una persona mayor asumiendo que ésta es sorda, los ayuda y los asiste con exceso (*overhelping*) o excesiva ceremonia, aunque parecen tratos acertados y bien intencionados, en el fondo discriminan y son excluyentes, pues agreden, subestiman e inferiorizan a los más viejos [Britto, 2007]. De la misma forma, cuando les dan celular con tecnología obsoleta para que se comuniquen (aun cuando hay recursos para uno más avanzado), manifestar excesiva sorpresa o ternura cuando una persona mayor hace uso



de alguna aplicación “compleja para su edad”, o se le ofrece a todos el mismo curso básico de escritura en un procesador de texto, produce el mismo efecto que la persona que asiste excesivamente a la personas mayores. Además, esto hace que las personas mayores no puedan explorar por los caminos que ellos deseen y se queden apenas en prácticas básicas que tal vez no sean pertinentes a sus necesidades. Esto también lo vemos en el discurso de una persona mayor que participó en una investigación² que venimos desarrollando en Colombia dentro de un programa intergeneracional que usa TD, en el tiempo que escribimos el presente artículo:

Edora: y alguna otra cosa que le haya gustado de este proyecto en particular, a diferencia de otros cursos?

A70: me hubiera gustado que hubiera sido más tiempo, que hubiéramos tenido más tiempo porque para mi este momento es decisivo, yo necesito aprender algo de sistemas para el manejo, para el trabajo que vamos a hacer, entonces vamos a necesitar de unos computadores, vamos a necesitar de otros equipos. Ayer, por ejemplo, me regalaron, fue unos videos, pero como yo de eso no se absolutamente nada, entonces estuve preguntando y dijo no, es que lo que pasa es que este es material bien antiguo y entonces eso solamente con tales aparatos funcionan, pero de todas formas ahí los vamos a tener a ver si de pronto nos logramos conseguir en qué verlos. (hombre de 72 años, Entrevista hecha en Mayo de 2017, Tunja Colombia)

Esta persona tiene un proyecto personal de una biblioteca itinerante, pero para ello requiere digitalizar unas cinta que se encuentran en formato VHS. Ese proceso es mucho más complejo, y para él es una necesidad inmediata aprender. Otros de los participantes, también mayores, por ejemplo, quieren aprender a usar las tecnologías para practicar otros idiomas ó simplemente para poder hacer video llamadas con sus amigos y familiares desde el celular.

Los gobiernos, al reconocer la necesidad de incluir socialmente a las personas mayores, y sobre todo, de incluirlos en el mundo digital para el desarrollo pleno de su ciudadanía, implementan medidas que se sostienen sobre esas imágenes generalizadas del inmigrante digital como sujeto pasivo que necesita ser asistido y que debe ser formado. Así, muchos de los programas de formación dirigidos a esta población, desarrollados bajo la bandera de la “inclusión digital”, están centrando sus esfuerzos en desarrollar talleres de alfabetización digital que les enseñan a los mayores como usar el computador, como encender la maquina, como trabajar con ofimática. Esas medidas aunque bien intencionadas, están fuera de lugar en la cultura digital de hoy en día, en la cual la creación de contenidos, la utilización de dispositivos multifuncionales como smartphones, tablets, aplicaciones de georreferenciamento, son usados a diario y casi indispensables para las actividades cotidianas.

De otro lado, si se quiere “incluir” digitalmente, se debe superar la idea de que esto se garantiza mediante el acceso, pues en una sociedad cuya organización, estructura y dinámicas de poder se sustentan sobre el conocimiento y la tecnología digital, se necesita que las personas se integren como sujetos activos que utilizan estos dispositivos de manera individual y socialmente significativa, “que los sujetos sean capaces de participar, cuestionar, producir, decidir, transformar, tornándose parte integrante de la dinámica social en todas sus instancias. [Bonilla, 2005, 2011]. Cada vez más, la participación en la decisiones políticas está atravesada por este tipo de tecnología y es allí, o con éstas, donde se está discutiendo contenidos que están moviendo la agenda política y están influyendo en las decisiones de gran parte de la población. Aquel que no pueda acceder a ella, o apropiarse de la misma, se verá en la obligación de aceptar lo que otros están decidiendo por él ó ella.

2 Lo resultados de dicha investigación serán publicados a mediados del 2018 y responden a la Disertación de Maestría de la autora.



Si de verdad queremos hablar de envejecimiento activo, se debe comenzar por comprender que más allá de las limitaciones o casos de enfermedad y dependencia que se presentan, hay otra cantidad significativa de personas mayores que ya están usando las tecnologías para su desarrollo individual y para beneficio de sus comunidades. El envejecimiento activo no se reduce a actividades físicas en el barrio, el debe comenzar dando más sentido a su adjetivo en el marco del ejercicio de la ciudadanía, de la participación, de la acción y de la generación de conocimientos y cultura en un mundo que se tornó digital.

Para finalizar, retomamos la idea de que las TD son procesos a ser desarrollados, son potencialidades que esperan a ser utilizadas activamente por un sujeto social que, justamente, de manera activa y agentiva, logre incorporarlas, adaptarlas y utilizarlas para beneficios sociales e individuales. Éstas pueden convertirse en una alternativa contemporánea para traer las voces, las ideas, las opiniones y los conocimientos de aquellos que por condiciones vitales, han llegado a presenciar más de una revolución en el transcurso de sus vidas e intentan adaptarse a ellas.

5. Consideraciones finales

La revolución digital trajo consigo mudanzas en diferentes aspectos de la cultura y la organización social. Abrió nuevos espacios para la participación y facilitó el acceso y compartimiento de la información y el conocimiento, considerados la materia prima de la sociedad contemporánea. Sin embargo, no todas las personas han podido beneficiarse o aprovechar de la misma manera las potencialidades de las TD, pues, entre otros factores, las representaciones y estereotipos han hecho que algunos grupos sociales, como el de las personas mayores, se vean más en desventaja que otros.

Tanto la forma en que se están llevando a cabo las investigaciones, como están dirigiendo las estrategias para la inclusión digital y cómo el mercado ofrece sus productos a esta población, continúan manteniendo y reforzando la imagen del adulto mayor pasivo, que siempre necesita de asistencia, cuidado, etc. Las investigaciones se están quedando en una fase diagnóstica que evidencia aspectos positivos de las tecnologías digitales para disminuir la soledad, o para contrarrestar limitaciones propias de la edad. Éstas, de entrada, es una buena medida para las personas que de hecho presentan dificultades y es una excelente forma de aprovechar algunas ventajas de las tecnologías para fines sociales, sin embargo, se quedan un paso atrás de las otras posibilidades que la sinergia entre una personas mayor y un dispositivo digital puede generar.

Con esto, se ignora a aquellos que desde su juventud ya están inmersos en el campo tecnológico y que desean que sus conocimientos sean valorizados como los de cualquier otro experto. Limitamos la participación de aquellos que quieren hacer parte de la cultura digital en las mismas condiciones de cualquier otro, de quienes ven en estos dispositivos una alternativa para no caer en la tradicional posición de marginalización. De paso, consideramos problemático el hecho de que cuando se trata de población mayor, se le otorgue a la tecnología digital el papel de “instrumento” o “herramienta” de asistencia y comunicación más que como dispositivos de creación, generación de contenido, potencializador de creatividad.

Así como Mannheim (1993), Thomsom (1991), Britto (2002, 2007) han evidenciado, categorías como clase, raza y género juegan un papel esencial en la



variabilidade existente entre las personas mayores, por eso, no se debe caer en juicios absolutistas que le otorguen a todos las mismas características que, para intensificar el problema, son de carácter negativo, menospreciante y discriminativo. No podemos negar que existe un gran número de personas mayores enfermas, pero tan poco podemos desconsiderar que existen personas mayores y al tiempo sanas, curiosas, aprendices, activistas, políticos, profesores, alumnos, profesionales y hasta *hackers*.

Mantener representaciones de la tecnología para mayores como instrumentos o herramienta que los asiste, limita al ciudadano de derechos que podría hacer uso de las TD para la garantía de los mismos y le resta el poder transformador que tienen esas tecnologías. La edad no debe ser criterio de juicios de desempeño, debemos dejar de sólo centrarlos en las potencialidades de las tecnologías para la vida de las personas y focalizar también los sentidos en la potencialidad de las personas para crear y transformar nuestro entorno. De manera urgente se hace necesario que las personas logren apropiarse de éstas de manera activa, agentiva y responsable, de tal manera que puedan participar de forma autónoma en las decisiones de corte económico, político, cultural y educativo que los afectan.

REFERENCIAS

- Bennet, S.; Matton, K. (2011). “Moving on from the Idea of `Digital Natives`. Deconstructing Digital Natives”. 1. ed. New York: Routledge, p. 169–185. <<http://www.legitimationcodetheory.com/pdf/2011BennettMaton.pdf>>. Acesso em: 23 jun. 2016.
- Blazun, H.; Saranto, K.; Rissanen, S. (2012). “Impact of computer training courses on reduction of loneliness of older people in Finland and Slovenia”. In *Computers in Human Behavior* v. 28, n. 4, p. 1202–1212.
- Bonilla, M. H. (2005). “Escola Aprendente: para além da sociedade da informação”. Quartet, Rio de Janeiro.
- Bonilla, M. H.; Oliveira, P. (2011). “Inclusão Digital: Anbiguidades em Curso”. In *Inclusão Digital Polémica Contemporânea*. EDUFBA, p. 23–49, Salvador.
- Bonilla, M. H.; Pretto, N. (Orgs.). (2015). Movimentos colaborativos, tecnologías digitais e educação. In: Bonilla, M. H.; Pretto, N. (org.). “EmAberto: Movimentos colaborativos, tecnologías digitais e educação”. v. 28, n. 94. <<http://emaberto.inep.gov.br/index.php/emaberto/issue/view/196>>
- Britto, A. (2002). Envelhecimento e sentimento do corpo. In: Minayo, M. C. S.; Coimbra JR, C. (Orgs.). “Antropología saúde e envelhecimento”. [S.l.]: Fundação Osvado Cruz Editora, p. 37-50.
- Britto, A. (2007). “Idade e preconceito. Leituras em Rede: Gênero e Preconceito” n. Mulheres, p. 131-145.
- Camarano, A. (2004). “Conceito de idoso. Os novos idosos brasileiros: muito além dos 60 anos?”. IPEA, p. 4–6. Rio de Janeiro
- Castells, M. (1999). “A Sociedade em rede”. 2a. ed. Paz e Terra, 1999. (A era da informação: Economía, sociedade e Cultura., I). São Paulo.



- Castro J.; Corredor, J. (2017). “Interacción de Adultos Mayores en redes sociales virtuales (Facebook) y su relación con el Bienestar subjetivo”. *Revista Iberoamericana de Psicología: Ciencia y Tecnología*, 9(2), 61 - 71. <<http://revistas.iberoamericana.edu.co/index.php/ripsicologia/article/view/792>>
- Chen, Y.; Schulz, P. (2016). “The Effect of Information Communication Technology Interventions on Reducing Social Isolation in the Elderly: A Systematic Review”. *Journal of Medical Internet Research*, v. 18, n. 1, 28 jan. <<http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4751336/>>
- Cotten, S.; Anderson, W.; Mccullough, B. (2013). “Impact of Internet Use on Loneliness and Contact with Others Among Older Adults: Cross-Sectional Analysis”. *Journal of Medical Internet Research* v. 15, n. 2, p. 39
- Fantin, M. (2016). “Nativos e imigrantes digitais em questão: crianças e competências midiáticas na escola”. *Passagens*, v. 7, n. 1, p. 5–26 , 7 set.
- González, M.; Gómez, M.; Mata, A. (2012). “Las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) como alternativa para la estimulación de los procesos cognitivos en la vejez”. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, v. 0, n. 14, p. 153–166.
- Lévy, P. (2010). “Cibercultura”. 3. ed. Editora 34, São Paulo.
- Mannheim, K. (1993). “El problema de las Generaciones”. *Reis*, v. 62, p. 193–242.
- Martin, F.; Bueno, Y.; Díaz, E.; Lorieñce M. (2000). “Nuevas tecnologías aplicadas a la intervencion psicosocial en personas mayores”. *Intervencion psicosocial*, v. 9, n. 3, p. 269–282.
- Medina, F.; Pereira, S.; Gonçalves, R. (2015). “Los ancianos y la interacción intuitiva en los smartphones: Una revisión sistemática de la literatura”. *Revista Espacios*, v. 36, n. 15 <<http://www.revistaespacios.com/a15v36n15/15361501.html>>.
- Negroponte, N. (1995). “A vida digital”. Companhia das Letras, São Paulo.
- Piattinim, V. (2012). “Papel de las tic en el envejecimiento”. *Lychnos*, n. 8, p. 60–64.
- Premsky, M. (2001). “Digital Natives, Digital Immigrants”. *On the Horizon*, v. 9, p. 1–6, out.
- Tapscott, D. (1999). “Geração Digital: A crescente e irreversível ascensão da geração Net”. Makron Books, São Paulo.
- Thomson, P.; Itzin, C.; Abendstern, M. (1991) “I dont feel old: the experience of later life”. Oxford: Oxford University Press.
- Waycott, J. et al. (2013). “Older Adults As Digital Content Producers. CHI '13, 2013, New York, NY, USA. Anais... New York, NY, USA: ACM, 2013. p.39–48. <<http://doi.acm.org/10.1145/2470654.2470662>>. Acesso em: 12 dez. 2016.
- Wherton, J.; Sugarhood, P.; Procter, R.; Greenhalgh, T. (2015). Designing technologies for social connection with older people. In: Prendergast, D.; Garattini, C. (eds.). “Aging and the digital life course”. New York: Berghahn Books, pp. 107-124.